

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA. LA DINÁMICA EN LA ESTRUCTURA REGIONAL DE ECUADOR

Aurelio Cebrián Abellán

Universidad de Murcia

Francisco Cebrián Abellán

Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN: Durante el presente siglo la República de Ecuador ha presentado una dinámica demográfica superior a la media de América Latina, y una de las mayores de todo el subcontinente. Este fuerte crecimiento responde casi exclusivamente al comportamiento de su población. Se está produciendo además un crecimiento diferencial en los distintos subespacios regionales; este fenómeno responde a la existencia de importantes flujos migratorios interregionales e interprovinciales, que han afectado a un considerable volumen de población, y que reflejan la desigual distribución de las principales fuentes de recursos y su importancia relativa (petróleo, banano, café, cacao,...). Así, las provincias andinas han cedido su peso relativo a favor de las costeras. Mientras, Oriente experimenta un auge superior al resto del país.

Este rápido crecimiento está teniendo consecuencias distintas en las diversas regiones y es fiel reflejo de la evolución económica nacional. Por ello, no sería de extrañar que cambios nuevos en la estructura económica reordenen la distribución espacial de la población.

Palabras clave: Evolución de la población. Distribución. Crecimiento natural.

SUMMARY: Evolution of the population in Latin America. The dynamics in the structure regional of Ecuador. Through present century the Republic of Ecuador has shown a demographic dynamics over the average of Latin America and one of the highest in the Subcontinent. This powerful growth is due, almost exclusively, to the behaviour of its population. In addition to this, there is evidence of unequal growth among the various regional subspaces; this phenomenon emerges from the existence of significant interregional and interprovincial migratory movements which have influenced a high proportion of the population and prove the unequal distribution of the main economic resources, and their relative importance (oil, banana, tree, coffee, cocoa,...). Thus, the Andine provinces have yielded their relative weight (excepting Pichincha) in favour to the Coast Provinces (especially Guayas), while Oriente is enjoying prosperity well over the rest of the country.

This fast growth is having different effects on the various subspaces and is the faithful reflection of the economic evolution of the country. For this reason it would be only natural that new changes in the economic structure should rearrange the spatial distribution of the population.

Key words: Evolution of the population. Distribution. Natural growth.

Desde mediados del siglo XVIII viene experimentando América Latina un acelerado proceso de crecimiento demográfico. La conjunción de una serie de factores ha determinado que en poco más de cien años haya multiplicado por más de diez el volumen total de habitantes.

Constantes factores migratorios, mantenimiento de unas elevadas tasas de natalidad, y mejoras en las condiciones de calidad de vida manifestadas en una mortalidad en continuo descenso, han derivado hacia unas altas tasas de crecimiento.

En primer lugar, los movimientos migratorios procedentes de Europa en su mayor parte han sido uno de los condicionantes de más peso en la historia reciente de América del Sur. La sobrepoblación europea a mediados del siglo XIX, con hambrunas y epidemias, y numerosas

reorganizaciones espaciales determinaron la salida voluntaria de importantes contingentes de población con destino final en el denominado Nuevo Mundo. A su vez, las jóvenes repúblicas latinoamericanas desarrollaron políticas favorables de poblamiento ante la urgencia de poner en explotación amplias superficies escasamente utilizadas, y por la necesidad de una integración más completa en los circuitos de producción capitalistas. Y derivación de ese rasgo han sido los elevados ritmos de crecimiento que se hacen más evidentes si tenemos en cuenta que los contingentes humanos se han multiplicado por 14,2 en poco más de ciento treinta años; en 1984 la población de América Latina era de 433,3 millones, y verificando una estimación para finales de la centuria la cifra pasaría a superar ligeramente los 600, con lo que desde mediados del siglo XIX el volumen total se habría incrementado en veinte veces.

CUADRO I. Evolución de la población en América Latina

1850	30.495 miles (1)
1900	61.012 (1)
1930	104.441 (1)
1950	165.000 (2)
1960	217.000 (2)
1965	249.000 (2)
1970	284.000 (2)
1975	322.000 (2)
1980	362.000 (3)
1984	433.000 (3)
2000	606.000 (3)

(1) Fuente: CELADE, 1972; CEPAL 1974.

(2) Fuente: **Demographic yearbook**, 1984; ONU, 1985.

(3) Fuente: **Population Reference Bureau**, 1984. World Population data Sheet.

El período de tiempo medio necesario para doblar la población se ha ido reduciendo progresivamente. Desde mediados del XIX hicieron falta cincuenta años para pasar de 30 a 61 millones. Posteriormente, en otros cuarenta años se pasaría a los 125; y en tan sólo veinticinco años más serían 250. Esta última cifra es seguro que en 1990 alcance los 540, toda vez que siguiendo la secuencia del primer quinquenio de los ochenta, en el segundo el auge haya superado los 100 millones de personas. Así pues, la continua reducción del tiempo necesario se ha manifestado en todo el siglo XX si bien es cierto que las expectativas apuntan hacia la disminución de las tasas de crecimiento, como se viene observando desde la década de los años setenta.

A escala planetaria el peso de América Latina en 1984 era del 9,1%, más de 400 millones de habitantes sobre un total de 4.762. Pero esta posición se verá incrementada a finales de la presente centuria. Para el año 2000 la estimación para la población mundial asciende a 6.250 millones de los que a América Latina corresponderá un 9,7%, lo que en cifras absolutas equivaldrá a sobrepasar los citados 600 millones (1).

CUADRO II. Distribución regional de la población mundial

	1984	2000
América del Norte	6,0%	4,7% (estimado)
Unión Soviética	6,4%	5,0%
Europa	11,4%	8,4%
América Latina	9,1%	9,7%
África	12,1%	13,5%
Asia y Oceanía	55,0%	58,7%
Total	4.762 millones	6.250 millones

Fuente: **El desarrollo económico del tercer mundo**. Alianza Ed. Madrid. 1989.

Sin embargo, el conjunto latinoamericano encubre grandes desigualdades que afectan a las tasas de crecimiento vegetativo medio. El aludido movimiento migratorio europeo y el forzoso africano afectó también de forma distinta a casi todos los países, que entre mediados del XIX y los años treinta experimentaron una evolución demográfica muy elevada pero de diferente intensidad.

CUADRO III. Evolución de la población en algunos países

	1850	1900	1930	Incremento sobre base 100
Argentina	1.100	4.743	11.896	1.081
Brasil	7.205	17.318	33.568	466
Costa Rica	125	285	499	399
Chile	1.287	2.904	4.424	343
El Salvador	394	932	1.443	366
México	7.662	13.607	65.890	859
República Dominicana	200	700	1.400	700
Uruguay	137	915	1.704	1.243

Fuente: CELAPE, 1972; CEPAL, 1974.

Utilicemos la propuesta de división para América Latina elaborada por el Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la Organización de Naciones Unidas (América Central, incluyendo México, Caribe, América del Sur Tropical y Templada). Tomando para 1850 una base 100 y extraída una muestra de cada área con una resultante de ocho países se aprecia la importancia de los aportes migratorios en el proceso de crecimiento demográfico. De un primer análisis se desprende que los flujos más significativos se dirigieron con mayor frecuencia hacia los países del sur: Uruguay en ochenta años multiplicó su población por doce, mientras Argentina lo hacía en más de diez veces. Estos casos son sin lugar a dudas los más notorios; entre 1850 y 1930 Uruguay incrementó en más de 1,5 millones la población en relación a los 137.000 hbs. que tenía a mediados del XIX. Por su parte, Argentina aumentó en once millones. En Centroamérica es bien representativo el caso de México que casi multiplicó por nueve su población entre esas fechas. Y El Salvador, que lo hizo en 3,5. En Suramérica Tropical, Brasil pasó de 7,2 a 33,5. En el Caribe es importante el auge experimentado por la República Dominicana, que en estos ochenta años multiplicó por siete su población. Estos altos incrementos en el volumen total ponen de manifiesto tanto unas elevadas tasas de natalidad, una mortalidad en descenso y, sobre todo, unos intensos flujos migratorios en casi su totalidad de carácter definitivo.

En Suramérica las llegadas afectaron muy desigualmente. Así, la evolución demográfica en los países andinos ha debido su espectacularidad al propio comportamiento demográfico de su población, ya que las migraciones internacionales han sido de escasa entidad, especialmente

en el presente siglo con la única salvedad del caso venezolano. La rápida expansión andina es fruto de unas elevadas tasas de natalidad y una mortalidad en continuo descenso (2) que han propiciado un despegue especialmente intenso en la actual centuria.

Las cifras ofrecidas por Naciones Unidas para el período 1970-85 ponen de manifiesto ese comportamiento. Pero las mismas fuentes referidas a Suramérica Tropical indican que el crecimiento sobre una base 100 (considerando tan sólo a los países andinos) está en torno al cincuenta por ciento para 1985. Los valores más altos corresponden a Venezuela y Ecuador, con 176 y 157 respectivamente.

Pero si contrastamos la tasa de crecimiento media subcontinental con la propia de los países de la Cordillera en un período más dilatado (1950-85) se constatan varios rasgos (Gráfico 1). En primer lugar, la única excepción la constituye Chile situado por debajo del límite medio. En segunda instancia, Bolivia mantiene secuencia parecida a la chilena pero sólo hasta mediados de los sesenta; desde entonces se dispara por encima de la media. Y en último término varias anomalías: Colombia decae vertiginosamente desde los sesenta en adelante a pesar de estabilizarse luego; Perú es el reflejo fiel de la dinámica de la América Andina; y sólo Ecuador y Venezuela mantienen un devenir casi ajeno a la secuencia media. Significar también que la media andina es casi un 0,5% superior a la subcontinental. Se aprecia, por tanto, una evolución diferente y agudos contrastes internos, no pudiéndose hablar con propiedad de una evolución demográfica uniforme en todo el contexto del sur de América.

1. PROYECCIÓN Y DISFUNCIONES ESPACIALES EN ECUADOR

La República de Ecuador ha venido experimentando un fuerte aumento en su representación demográfica debido casi exclusivamente al comportamiento de su población. En 1900 albergaba al 1,6% de la población latinoamericana mientras que para el año 2000 se especula con un valor del

2,3%. Se puede apreciar, por tanto, una tendencia alcista fuerte, pero si tenemos en cuenta que en 1984 constituía el 2,1%, el incremento a lo largo del siglo será del 0,7%, del cual la tercera parte corresponde a los últimos quince años.

Este auge deriva de unos ritmos de crecimiento superiores a la media de América del Sur. Con punto de partida en el año 1900 para finales de la presente centuria los cálculos apuntan a que la población se multiplicará por catorce mientras el conjunto de América Latina lo hará en aproximadamente diez veces.

Se comprueba que con sólo 10,2 millones de habitantes estimados (3) presenta una proyección demográfica muy dinámica y superior a la media subcontinental, con el tercer crecimiento vegetativo más alto de ese contexto tras Honduras y Venezuela.

Pero la secuencia afecta de forma muy dispar al país: la región más poblada es la costera y, en contraposición, el sector más pujante es el oriental. Entre tanto, la serranía pierde representación en el peso demográfico nacional.

2. LOS EFECTIVOS. EVOLUCIÓN

La población ecuatoriana presenta como rasgos más definitorios los siguientes: un rápido y espectacular crecimiento, partiendo de un espacio con escasos efectivos demográficos; una estructura demográfica caracterizada por una abundante población joven y que tiene como distintivo una transición demográfica incompleta; la importancia de los movimientos migratorios a escala interprovincial e interregional; y las importantes corrientes migratorias del campo a la ciudad.

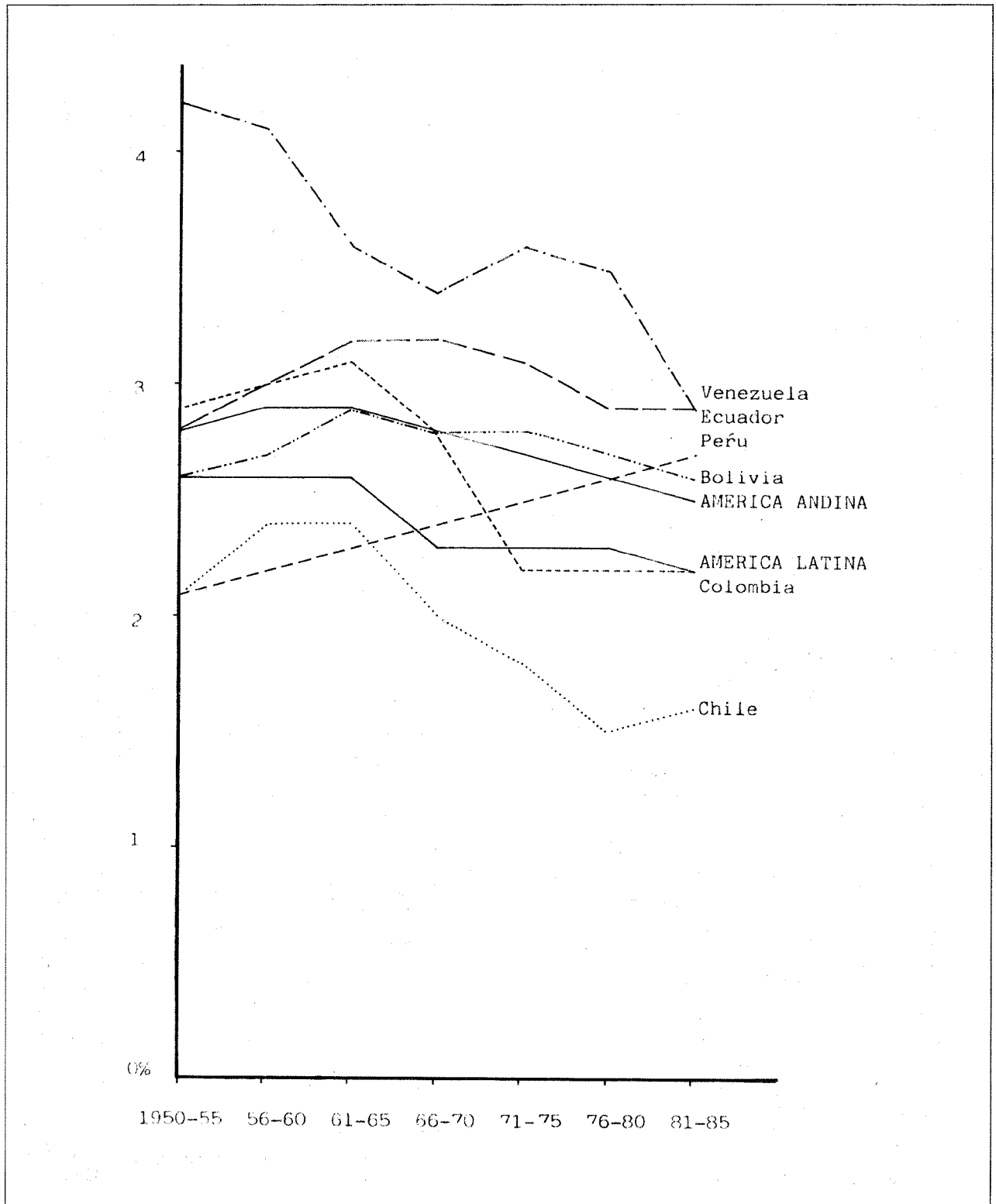
Un espacio parco en recursos humanos ha soportado un crecimiento superior a la media de Latinoamérica. En valores absolutos (resultado del balance neto entre nacimientos, defunciones y migraciones) siempre aparece un rasgo: la escasa relevancia de los movimientos inmigratorios de carácter internacional. Las fuentes consultadas, pese a no ofrecer datos estadísticos, apuntan esa escasa importancia (4). Es pues el balance entre natalidad y

CUADRO IV. Evolución comparada: América Latina y Ecuador

	A. Latina	%	Ecuador	%	% población Ecuador respecto al conjunto
1900	61.012 (2)	100,0	1.000 (5)	100,0	1,63
1930	104.441 (2)	171,1	—	—	—
1950	165.000 (3)	270,4	3.202 (6)	320,0	1,94
1975	322.000 (3)	527,8	7.034 (6)	703,0	2,18
1984	433.340 (4)	710,2	9.114 (6)	911,0	2,10
2000 (estim.)	606.250 (4)	993,6	13.939 (7)	1.393,0	2,29

(1) Valores % acumulados. (2) Fuente: CEPAL, 1974. (3) Fuente: **Demographic Yearbook**, 1984; ONU 1985. (4) Fuente: **Population Reference Bureau**, 1984. World Population data Sheet. (5) Fuente: INEC, 1980. (6) Fuente: INEC. (7) Fuente: CONADE, INEC, CELADE, 1984.

GRÁFICO I. Evolución del crecimiento demográfico para América Latina y los Países Andinos



mortalidad el determinante fundamental del comportamiento y dinámica de la evolución demográfica reciente en Ecuador.

Para comienzos de siglo la densidad era aproximadamente de 2,8 hbs./Km², una cifra ligeramente inferior a la media subcontinental. En 1984, después de un acelerado proceso de crecimiento demográfico, ya se sitúa muy por encima de la correspondiente a Latinoamérica; ahora las cifras indican cerca del doble con respecto a ésta.

CUADRO V

	1900			1984		
	(1) Miles	(2) Miles	(3)	(2)	(3)	
América Lat.	20.000	61.012	3.,05	433.340	21,7	
Ecuador	257	1.000	3,88	9.114	35,4	

Fuente: CEPAL, 1974; y **Population reference Bureau**, 1984 para América Latina; INEC para Ecuador.

2.1. Crecimiento demográfico hasta mediados de siglo

Desde finales del XIX hasta mediados del presente Ecuador ha triplicado su población. Pero una afirmación de este tipo conlleva falta de precisión, tanto más al tener conciencia que los recuentos y estimaciones de población carecen del rigor necesario, en especial hasta la elaboración del primer censo en 1950.

A finales del XIX la población superaba ligeramente el millón de habitantes; sin embargo, las aportaciones ofrecen resultados diversos y casi contradictorios. Así, Wolf (5) calcula el total para 1889 en 1,2 millones. Menos optimista es la estimación que para 1890 realiza el *Instituto Nacional de Estadística y Censos del Ecuador*, y que establece en un millón de personas. Una posición intermedia es la adoptada para estas mismas fechas por el geógrafo francés Saint Geours (6), para quien el país contaría con un volumen de 1,1 millones.

Hay pues variaciones considerables sobre todo si tenemos en cuenta que hablamos de volúmenes reducidos de población. Para mediados de la década de los cuarenta la fuente oficial citada aporta una cifra de 3 millones, mientras la *Geografía Universal*, del Instituto Gallach, apunta 3,2 millones, una cantidad que sólo difiere en 31.000 personas de la incorporada por el primer censo verificado en Ecuador (1950).

En esta primera mitad de siglo se mantuvo e incluso incrementó uno de los procesos más importantes que han afectado a la estructura demográfica ecuatoriana: esto es, el despegue, evolución y consolidación de la región costera como espacio más poblado del Ecuador en la actualidad. Este auge de la Costa es el resultado de un intenso flujo migratorio interno procedente de la Sierra, que aún hoy se mantiene aunque con menor intensidad. La Costa que a comienzos de siglo incorporaba apenas 1/4 de la población total, a principios de la década de los treinta era ya de aproximadamente 1/3. Este cambio en su peso demográfico se justifica tanto por el propio comportamiento de la población como por el polo positivo de Manabi (7), a la vez que se produce un fuerte crecimiento demográfico en la Sierra (8), generándose una mayor presión sobre los recursos y, consecuentemente, un desplazamiento de parte de la población hacia otros espacios, especialmente los litorales.

A este respecto, significativo es el hecho de que desde inicios hasta mediados de siglo las provincias costeras (Esmeraldas, Manabi, Guayas y El Oro) pasarán de concentrar un 30,4% del total nacional al 41,2 en 1950.

CUADRO VI. Evolución regional de la población

	1909 % población	1950 % población
Región Costa		
Manabi-Esmeraldas	9,16	15,11
Guayas y Litoral Sur	21,26	26,04
Región Sierra		
Sierra Norte	20,60	19,33
Sierra Central	24,93	21,58
Sierra Sur	24,03	17,92

Fuente: Delser, J. P. **El manejo del espacio en Ecuador**. Quito, 1983.

2.2. Auge en la segunda mitad del siglo

Si partimos del primer censo (1950) el total de población ecuatoriana ha pasado de los 3 millones a los 10,1 en el recuento censal de 1982.

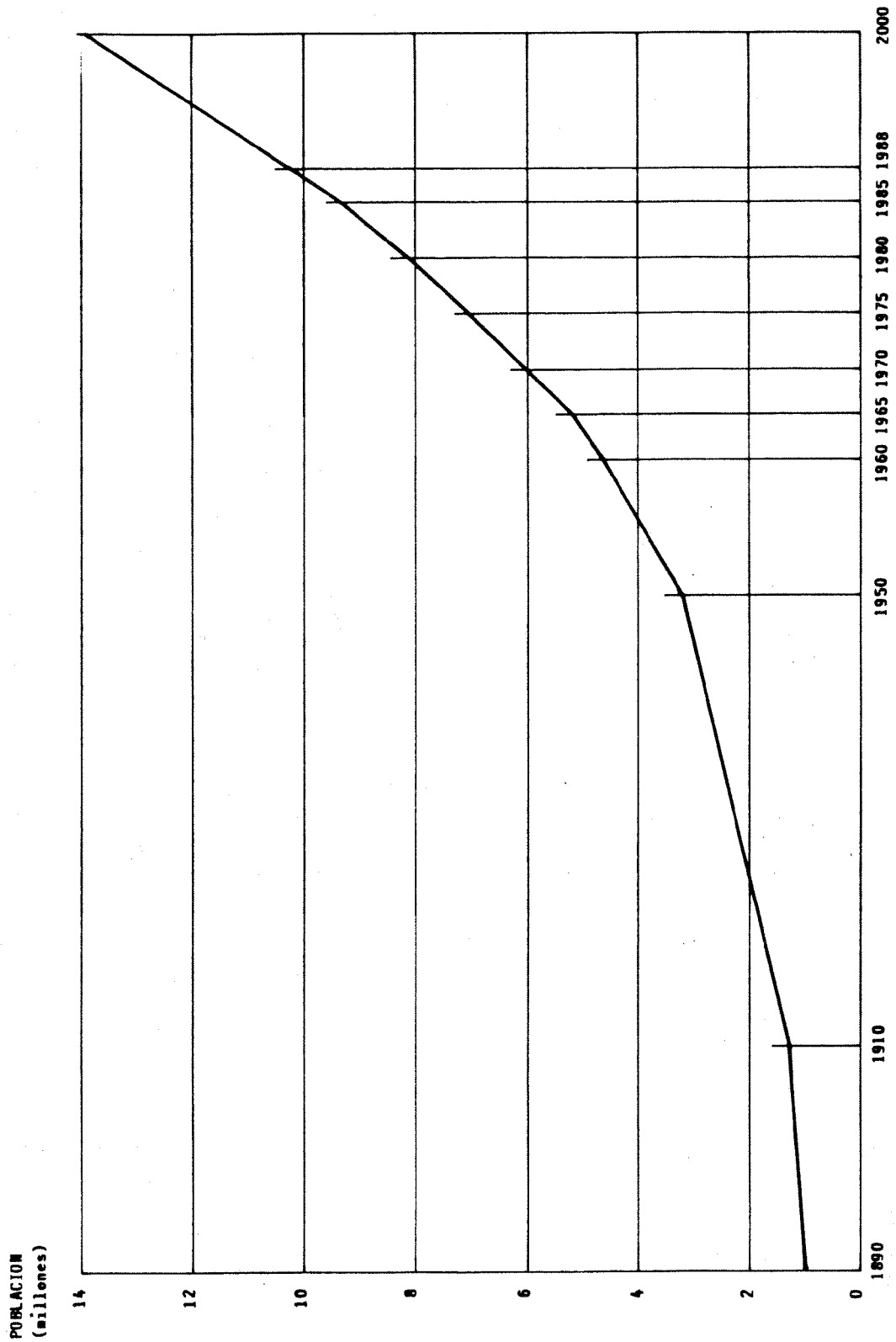
Ecuador ha multiplicado en algo más de 2,5 su población entre las fechas contenidas en el Cuadro VII. En ese período América Latina pasó de 165 millones a 362 (9), con lo que su incremento rondaría en torno a 2,2 veces. (Gráfico 2).

CUADRO VII. Evolución de la población ecuatoriana entre 1950 y 1988

1950	1962	1974	1982	1988
3.202.757	4.564.080	6.251.710	8.138.974	10.203.722
Base 100	142,5	203,6	254,2	318,6

Fuente: INEC. Banco Central de Ecuador (estimación para 1988).

GRAFICO 2. Evolucion de la poblacion en Ecuador, 1890-2000



Este rápido auge se salda con una tasa promedio de 2,9 para el primer período intercensal, de 3,1 para el segundo, y de 2,6 para el tercero. No obstante, esta evolución presenta rasgos muy específicos y diferencias evolutivas entre las diferentes regiones y provincias. A su vez, también es dispar el comportamiento observado entre las áreas rural y urbana.

3. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA A ESCALA REGIONAL

Ya señalábamos el tradicional e histórico mayor peso específico de la Sierra. Pero una serie de factores han confluído para que la Costa sea en nuestros días la región con mayor entidad, tanto en el plano económico como en el demográfico.

Desde mediados del siglo pasado el conjunto de las provincias costeras especializadas en la agricultura de exportación se ha convertido en el foco más dinámico de la economía ecuatoriana. Esta condición ha derivado en importantes trasvases de población desde las zonas más pobladas, localizadas en los valles interandinos. La escasa integración serrana en los circuitos económicos internacionales y la pujanza costera se ha visto compaginada con una tradicional estructura de la propiedad de la tierra creando grandes desequilibrios que han derivado en intensas fluctuaciones. Esta situación unida a dos comportamientos propios de una transición incompleta definen los caracteres demográficos del país, tanto a escala nacional como en las diferentes regiones.

Pero mientras en la Costa este peso demográfico es el resultado de una determinada estructura económica en la Sierra será la historia reciente la que ha condicionado su *modus vivendi*.

Tal como refleja el Gráfico 3 desde mediados del presente siglo la secuencia evolutiva seguida por las regiones costera y de la cordillera es análoga hasta la mitad de los setenta. En adelante se verá invertida siempre a favor de la Costa aunque de forma somera. En situación bien distinta se encontrará la región amazónica, tremendamente alejada de la estructura creciente de las otras regiones y con un asombroso mantenimiento de las características en esta segunda etapa del siglo.

Hasta bien iniciada la presente centuria la población se asentaba en las dos principales regiones, mientras Galápagos y el Oriente no presentan un volumen demográfico digno de ser computado, debido tanto a los escasos aportes como al componente y comportamiento étnico, especialmente en la región amazónica constituida por grupos tribales con escasa integración en el modelo cultural y económico del país.

Así, la Sierra, de albergar a más de 9/10 partes de la población total a finales del siglo XVIII, pasó a aglutinar aproximadamente el 70% a principios del XX, para descender por debajo del 50% a mediados de los setenta, quedando en torno al 47% durante el último recuento.

Y aparece una contradicción aparente. Este cambio en el peso relativo no se corresponde con la evolución en cifras absolutas. La región andina ha pasado de algo más de 1,8 millones de habitantes en 1950 a los casi 3,9 de 1982.

La población se ha doblado con creces en esta última treintena, y ha sido especialmente intensa en el período intercensal 1962-74 cuando se incrementó en 1/3 el volumen total.

Situación mucho más explosiva es la experimentada por la Costa. Mientras a finales del XVIII tan sólo representaba algo más del 7% a comienzos de la pasada década de los ochenta rozaba el 50%. Y este incremento de peso relativo se hace más evidente desde mediados de siglo. En va-

CUADRO VIII. Evolución de la distribución regional de la población 1780-1982

	1780	1840	1909	1950	1962	1974	1982
Sierra	92,43%	85,04%	69,56%	58,00%	51,70%	48,50%	47,00%
Costa	7,57%	15,02%	30,42%	40,50%	46,60%	48,80%	49,00%
Oriente	—	—	—	1,50%	1,60%	2,60%	3,20%
Insular	—	—	—	—	0,10%	0,10%	0,10%

Fuente: Deler, J. P. También INEC.

CUADRO IX. Evolución de la población en la Región Sierra

	1950	1962	1974	1982
% población	100	127,1	169,5	206,1
Población total	1.856.445	2.359.418	3.146.565	3.825.143

Fuente: INEC, 1982.

GRAFICO 3. Evolución de la población, valores absolutos, 1950-82

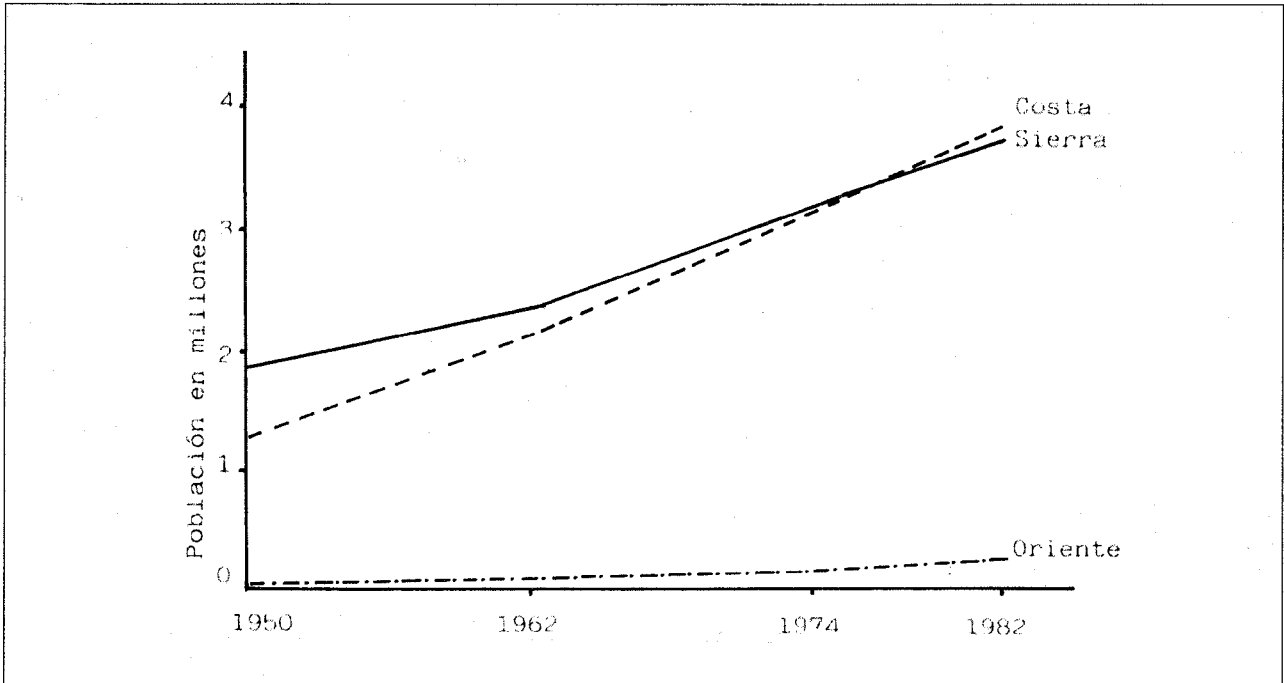
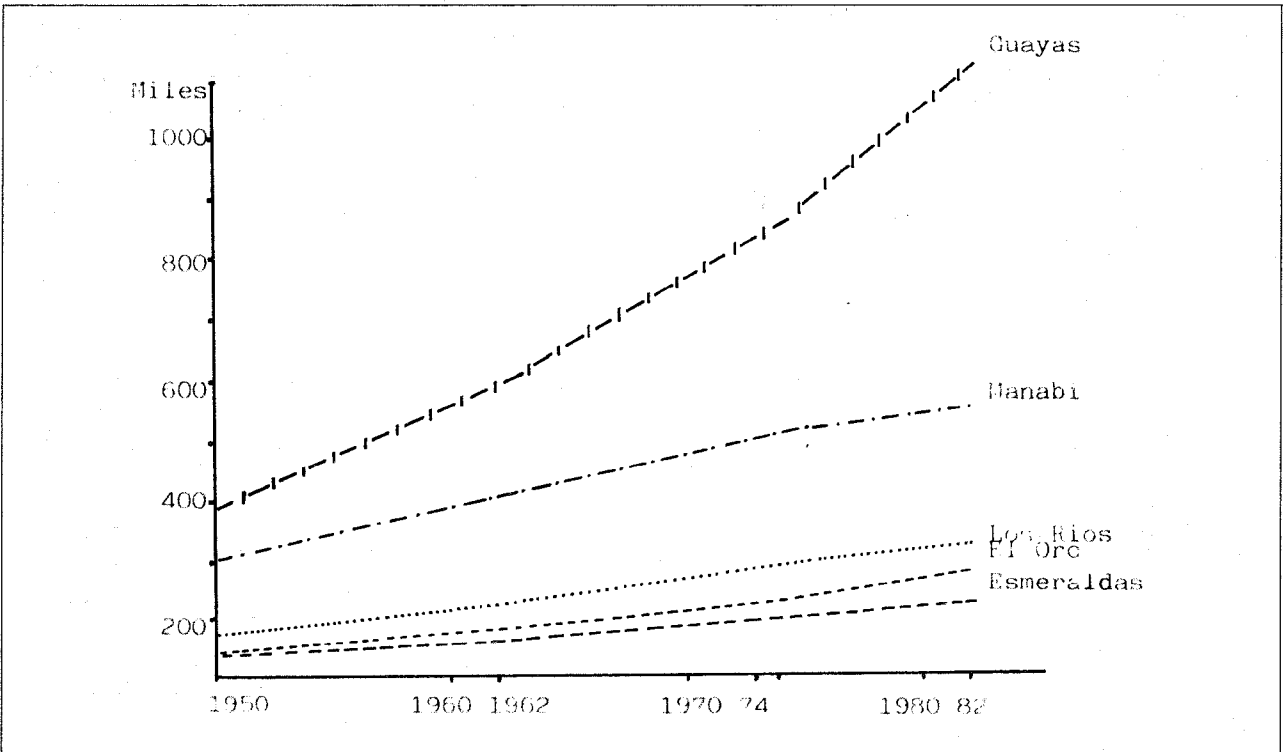


GRAFICO 4. Evolución de la población por provincias. Región Costa, 1950-1982



CUADRO X. Evolución de la población en la Región Costa

	1950	1962	1974	1982
% población	100	163,8	244,9	306,9
Población total	1.298.495	2.127.385	3.179.446	3.984.879

Fuente: INEC, 1982.

CUADRO XI. Evolución de la población en la Región Oriente

	1950	1962	1974	1982
% población	100	161,2	373,2	567,6
Población total	46.471	74.913	173.496	263.797

Fuente: INEC, 1982.

lores absolutos la región costera ha pasado de 1,3 millones en 1950 a cerca de 4 en 1982. En poco más de treinta años la población se ha triplicado, en un proceso de crecimiento ininterrumpido, que ha tenido su momento de máximo desarrollo en la década de los años sesenta (Gráfico 3).

La evolución observada en la región Oriente o Amazónica es más singular, especialmente si tenemos en cuenta que es el espacio más extenso (ocupa el 46,4% de la superficie nacional), y que albergaba en 1982 a poco más del 3% de la población total. Esta diferencia con respecto a los otros conjuntos regionales está determinada por las condiciones medioambientales, menos aptas para cualquier actividad. Pese a ello es la Amazonia ecuatoriana el espacio que ha observado un mayor desarrollo en el volumen total de población. Además de constituir un espacio débilmente poblado (en 1982 su densidad era de apenas 2,2 hbs./Km², mientras la media nacional era de 31,6) lo más significativo son los recientes desplazamientos de población, originados por los incentivos colonizadores, en buena medida potenciados por la administración pública así como por las necesidades de mano de obra en determinadas actividades como las explotaciones petrolíferas desarrolladas desde los años sesenta, y que constituyen una de las más importantes fuentes de recursos del país.

El total demográfico de la Amazonia ha pasado de menos de 50.000 hbs. a mediados de siglo a más de un cuarto de millón a comienzos de la década de los ochenta. Se ha producido así un vertiginoso proceso de atracción.

Por último, y como espacio menos representativo desde una perspectiva demográfica aparece el conjunto insular de las Galápagos, que superficialmente representa el 3% del país y que alberga un escaso porcentaje de población. Pese a ello su incremento se ha multiplicado por cuatro en los últimos cuarenta años.

Se comprueba que el comportamiento tampoco es uniforme dentro de las mismas regiones. Por ello se impone un análisis de las entidades administrativas provinciales, pues

descender a los cantones ya desborda claramente la pretensión del trabajo, entre otras razones por impositivo de edición.

4. EVOLUCIÓN POR PROVINCIAS

Mientras la Sierra ha doblado su población en los poco más de treinta años transcurridos entre el primer y último recuento de población, en la Costa se ha triplicado, y en Oriente ha llegado casi a multiplicarse por seis. Pero este crecimiento es dispar en las delimitaciones inferiores y con diferencias escandalosas entre cantones.

A escala nacional las provincias de mayor peso demográfico (Pichincha y Guayas) justifican su notorio incremento por albergar en sus límites a las dos grandes metrópolis estatales (Guayaquil y Quito). Pero los auges más considerables corresponden a las provincias amazónicas en general, y en especial se dan en aquellas que han experimentado un tirón considerable en el desarrollo de determinadas actividades económicas como ha sido el caso de Napo. No tan espectacular es el de

CUADRO XII. Evolución de la población por provincias. Región costa 1950-1982

	1950	1982
Esmeraldas	100	330,2%
Manabi	100	225,9%
Los Ríos	100	303,4%
Guayas	100	250,2%
El Oro	100	375,0%
Media	100	306,9%

Fuente: INEC, 1982.

CUADRO XIII. Evolución total de la población y distribución porcentual (1950-1982)

	1950	%	1962	1974	1982	%
Esmeraldas	75.407	5,8	124.881	203.151	249.008	6,2
Manabi	401.378	30,9	612.542	817.966	906.676	22,8
Los Ríos	150.260	11,6	250.062	383.432	455.869	11,4
Guayas	582.144	44,8	979.223	1.512.333	2.038.454	51,2
El Oro	89.306	6,9	160.650	262.564	334.872	8,4
Total	1.289.495	100,0	2.127.358	3.179.446	3.984.879	100,0

Fuente: INEC, 1982.

la Sierra pese a que los datos denotan un crecimiento elevado.

El conjunto de provincias costeras ha dispuesto de un alza superior a tres veces en el período posterior a 1950, y es la provincia de El Oro la que ofrece un mayor dinamismo. Situada al Sur del Golfo de Guayas ha llegado a casi cuadruplicar su población tanto por el impulso de su capital, Machala (en 1982 albergaba al 31,5% de la población provincial), como al amparo de su vigorosa actividad económica.

En el nivel inferior, pero siempre por encima de la media regional, está la provincia de Guayas que en el último recuento acaparaba algo más de la mitad regional, de la que un 58,8% se concentra en la ciudad de Guayaquil, primera metrópoli nacional y motor provincial que justifica el acelerado crecimiento de esta entidad.

Por encima de la media se encuentra también la provincia de Esmeraldas, que ha multiplicado su población por 3,3 veces. Por debajo de la misma Los Ríos que ha crecido a niveles similares a la media regional. Y muy alejada aparece ya la provincia de Manabi.

El diferente comportamiento de la población manifestado en el siguiente Cuadro muestra las apreciables diferencias en el peso relativo de cada una de las provincias, si bien se considera solamente una secuencia evolutiva reciente (1950-82) (Gráfico 4).

La mayor presencia corresponde a la provincia de Guayas que absorbe más de la mitad de la población, incrementando además su peso relativo con el transcurrir del tiempo: ha pasado de tener un 45% en 1950 a un 51,2 en 1982. Junto con Guayas, El Oro y Esmeraldas aumenta de porcentaje, mientras Manabi y Los Ríos pierden representación. El Oro, en el Sur del Golfo de Guayaquil, pese a tener un escaso volumen ha pasado de tener un 7% al 8,5; Guayaquil ha incrementado su posición reafirmando su papel de motor no sólo costero sino nacional. También presenta una tendencia expansiva la provincia de Esmeraldas, aunque desde perspectivas más modestas (de un 5,8 a un 6,2%).

Progresan en sentido contrario Manabi y Los Ríos. La primera ha doblado su población en los 32 años que abarca el intervalo censal considerado, pero ha perdido presencia

relativa pasando de un 31% al 23; mientras tanto, Los Ríos ha mantenido su estatus sin apenas alteraciones dignas de mención.

El conjunto de provincias andinas presenta en bloque un dinamismo menor en relación al resto del país. Esto encuentra explicación en buena medida en los trasvases de población, especialmente si partimos de la premisa evidente que las tasas de natalidad y mortalidad no se han diferenciado excesivamente de las correspondientes a las demás regiones. Pese a ello ha doblado su población entre 1950 y 1982. Como en el caso de las provincias del Pacífico esta realidad del espacio andino encubre diferencias a considerar, especialmente intensas en casos aislados.

Lo más representativo es el empuje detectado en Pichincha, que en el norte de los Andes ecuatorianos alberga a más de 1/3 de la población total de la serranía. La razón más inmediata se encuentra en la importante dinámica de la ciudad de Quito que aglutina al 62,7% del total provincial. Mientras en el resto de provincias el peso demográfico se reparte de modo más o menos equitativo, aquí el fenómeno contrario se explica por el ya citado condicionante del medio. La compartimentación de los Andes deja dentro de la cordillera una serie de cuencas aisladas de asentamientos tradicionales y que en la actualidad permanecen aisladas del devenir del país.

Del resto de provincias resaltan: Azuay, Loja, Chimborazo y Tungurahua. Con cerca de 0,5 millones de personas Azuay acoge un 11,5% de la población andina, mientras Loja no llega al 10%; las otras dos quedan en torno al 8,5%. Y el resto de provincias de la cordillera (Carchi, Imbabura, Cotopaxi, Bolívar y Cañar) quedan con valores muy módicos: entre 3,3 y 7,3%.

La progresión más importante ha sido la experimentada por la provincia de Pichincha que ha multiplicado sus efectivos por 3,5, muy por encima de la media regional que lo hizo por dos. Realmente su incremento guarda un paralelismo muy digno de mención, pues el resto de entidades provinciales prácticamente evolucionan al unísono. Tan sólo parece resaltar el hecho de que ofrezcan los incrementos más moderados a escala nacional, y que sea Bolívar la menos dinámica dentro del contexto general (Gráfico 5).

Por oposición a la Sierra la evolución más significativa

GRÁFICO 5. Evolución de la población por provincias, Región Oriente, 1950-1982

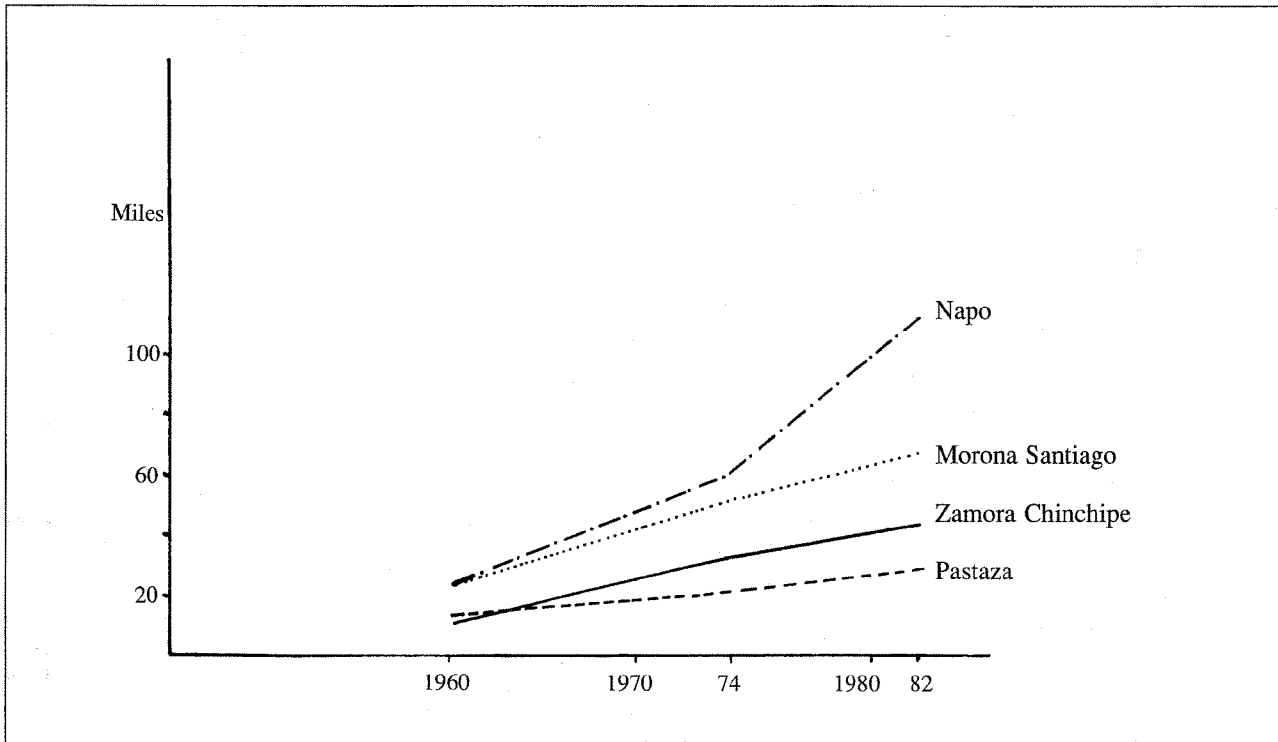
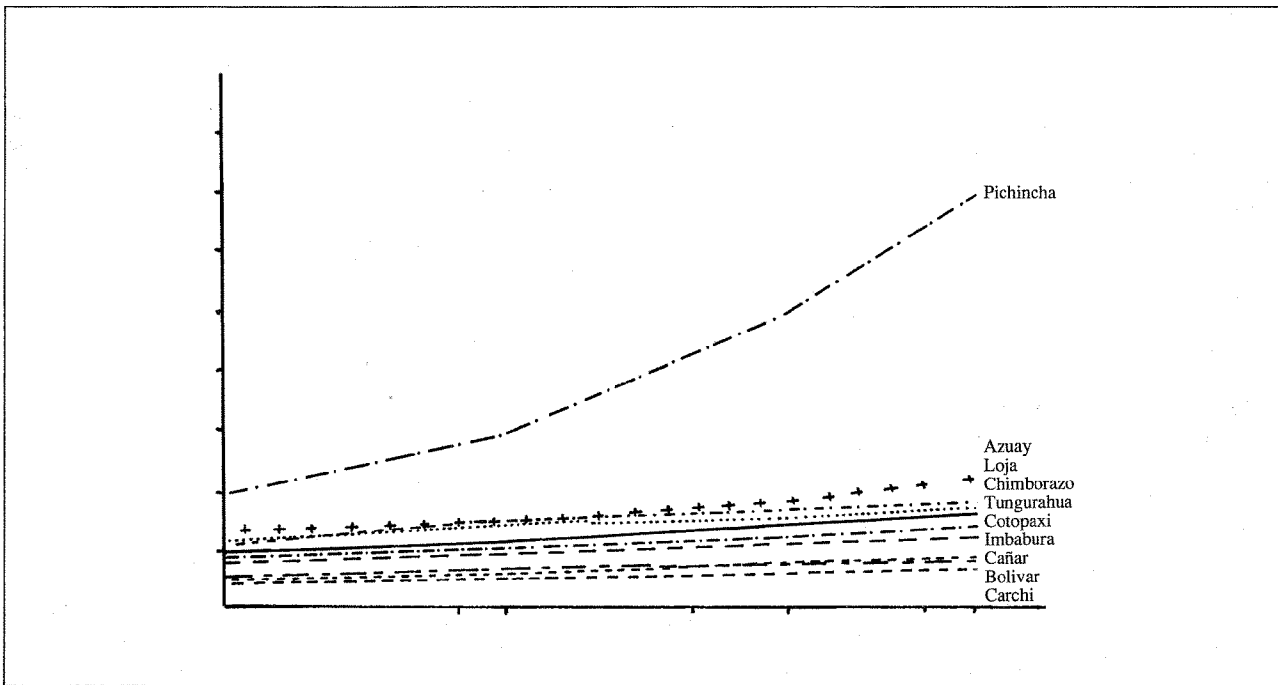


GRÁFICO 6. Evolución de la población por provincias, Región Sierra, 1950-1982



CUADRO XIV. Evolución total de la población por provincias y distribución porcentual. Región Sierra (1950-1982)

	1950	%	1962	1974	1982	%
Carchi	76.595	4,12	94.694	120.857	127.779	3,34
Imbadura	146.893	7,91	174.039	216.027	247.287	6,46
Pichincha	386.520	20,82	587.835	988.306	1.386.125	36,13
Cotopaxi	165.602	8,92	192.663	236.313	277.678	7,25
Tungurahua	187.942	10,12	214.463	279.920	326.777	8,45
Bolívar	109.305	5,88	130.962	144.593	152.101	3,97
Chiborazo	218.130	11,74	283.383	304.316	334.100	8,73
Cañar	97.681	5,26	112.733	146.570	174.510	4,56
Azuay	250.975	13,51	274.642	367.324	442.019	11,55
Loja	216.802	11,67	285.448	342.339	360.767	9,43
Total	1.856.445	100,0	2.359.418	3.146.585	3.825.143	100,0

Fuente: INEC, 1982.

CUADRO XV. Evolución de la población y distribución porcentual. Región oriente (1950-1982)

	1950	1962	%	1974	1982	%
Napo	—	24.253	32,4	62.186	115.110	43,6
Pastaza	—	13.693	18,3	23.465	31.779	12,1
Morona Santiago	—	25.503	34,0	53.325	70.217	26,6
Zamora Chinchipe	—	11.464	15,3	34.493	46.691	17,7
Total	46.471	74.913	100,0	173.469	263.797	100,0

Fuente: INEC, 1982.

la presentará Oriente, conjunto regional que ha incrementado en 5,7 veces su población entre 1950 y 1982, fenómeno que no se ha dado con tal intensidad en ninguna otra región. En esta evolución despuntan los mencionados importantes trasvases de población desde las regiones altas hacia los nuevos espacios de colonización en la Amazonia. En 1982 la distribución de la población se hacía de forma gradual; así, casi la mitad (43,5%) se localizaba en Napo, provincia donde se encuentran ubicados los recursos petrolíferos, lo que justifica su conversión en foco de atracción migratoria pasando de 24.253 hbs. en 1962 a 115.110 en 1982. Acorde con ese acontecer su peso relativo regional desde principios de la década de los sesenta ha pasado del 32,4% al 43,6.

Le sigue en importancia Morona Santiago, con un 26,6% en 1982 pero un porcentaje recesivo pues en 1950 vivía en esta provincia un 34% de la población total y en el último recuento había descendido un 8,6%. Entre tanto, Zamora Chinchipe y Pastaza son las provincias con menor entidad demográfica; la primera, con algo más de 46.000 hbs. en 1982 acoge un 17,7%; y Pastaza al 12,1% de la

CUADRO XVI. Evolución porcentual de la población. Región oriente (1950-1982)

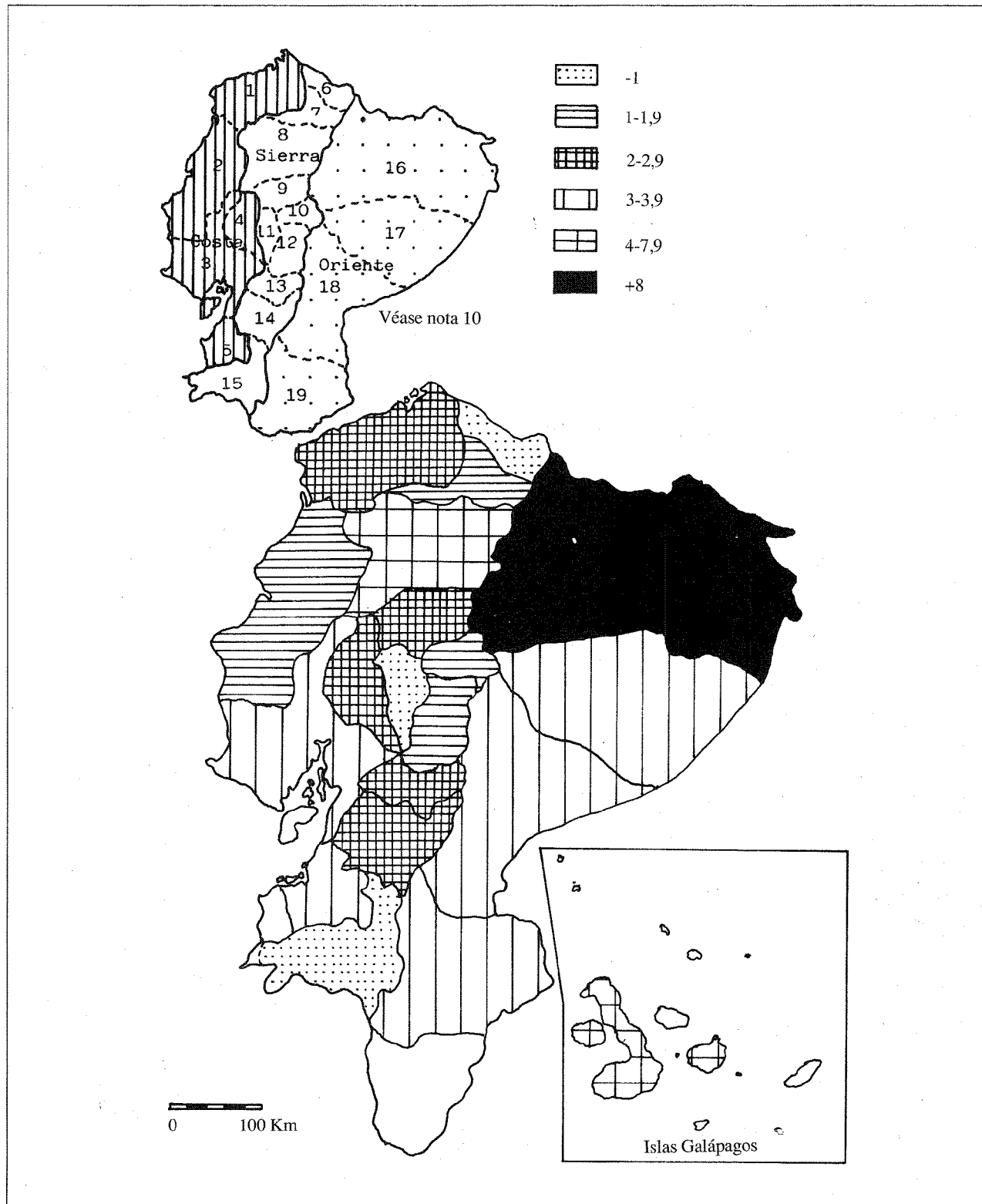
	1950	1982
Napo	100	474,6
Pastaza	100	232,1
Morona Santiago	100	275,3
Zamora Chinchipe	100	352,1

Fuente: INEC, 1982.

población adscrita a la región Oriente. Conforman las provincias más despobladas del país (Gráfico 6).

La evolución total de la población por provincias presenta un notable incremento. El conjunto regional ha multiplicado en 5,7 veces sus efectivos, pero el más notorio de todos corresponde a la provincia del Napo con 4,7, y Zamora Chinchipe con 4. Más módico ha sido el correspondiente a las otras provincias con 2,7 en Morona Santiago y 2,3 en Pastaza.

GRÁFICO 7. Tasa de crecimiento anual constante (1974-82)



5. CONCLUSIÓN

A la vista de lo expuesto es una evidencia clara que la evolución de la tasa de crecimiento de la población ecuatoriana es muy superior a la media de su entorno, la América Andina, siendo ésta más elevada que la correspondiente al conjunto de Latinoamérica. Y frente a una tendencia a la estabilización desde hace unos quince años resulta que la evolución es claramente ascendente, en especial desde que se produce el despegue a mediados de siglo pasando de 4 a 14 millones en los siguientes cincuenta años. Así pues, un auge espectacular pero fundado exclusivamente en la dinámica interna, pues a diferencia de otros sectores subcontinentales aquí la inmigración sólo ejerce un papel muy parco, mientras los flujos internos se traducen en un poblamiento cada vez más acusadamente periférico. Por tanto, dos rasgos a tener presentes:

- Un fuerte dinamismo demográfico.
- Un cada vez más notorio despoblamiento del interior.

Aún así, hay localizado un sector claramente vacío si bien con notable auge: el amazónico. Pero su crecimiento es insignificante si lo contrastamos con lo acontecido en la Sierra o la Costa. Ésta se convierte en la acaparadora de mayores contingentes de población.

Por regiones, en la Costa serán dos provincias las más progresivas: Manabí y Guayas, ésta con fortísimo auge debido a la atracción ejercida por la ciudad de Guayaquil. En la cordillera, frente a un estancamiento casi general, resalta la provincia de Pichincha cuyo vigor se explica ahora por la atracción verificada por la capital estatal. Por último, en la Amazonia el mayor progreso corresponde a Napo, pero las tendencias alcistas son generales.

Asimismo, por provincias la mayor tasa de crecimiento anual constante en el período 1974-82 corresponde a Napo, en el sector oriental, y por encima del 8 por mil. Pero también es digna de atención la de Pichincha, superior al 4 (Gráfico 7). En situación inversa aparecen las provincias de Carchi y Bolívar, la una por lejanía y adversidades del medio y la otra por el aislamiento que propicia el pleno corazón de las sierras andinas.

De este modo, crecimiento sostenido pero dispar y atracción costera de la población interior conforman dos rasgos que de hecho están trastocando la trayectoria de un país que mantiene una secuencia de crecimiento pareja entre población y recursos, pero resulta que la perspectiva a corto plazo no puede ser favorable puesto que el alza de recursos siempre debe ir delante del correspondiente a población.

NOTAS

- (1) **Population Reference Bureau, 1984.** World Population data Sheet.
- (2) CUNILL, P. (1978). **La América Andina.** Ariel, Barcelona.
- (3) Banco Central del Ecuador. **Boletín Anuario, N.º 11.** Quito, 1988.
- (4) PÁEZ MOLESTINA, E. (1985). **Población y desarrollo socioeconómico en Ecuador.** CEPAL y C. D. S.
- (5) WOF, Teodoro (1892). **Geografía del Ecuador.** Quito.
- (6) SAINT GEOURS, Yves (1986). "Evolution demographique de l'Equateur". Ed. L'Osrom. Paris, 1989.
- (7) DELER, J. P. (1983). "El manejo del espacio en el Ecuador". **Geografía Básica de Ecuador.** Tomo I. Quito.
- (8) SAINT GEOURS, Y. Opus cit.
- (9) **Demographic Yearbook, 1985.**
- (10) **Mapa regional de Ecuador (Gráfico 7):**
 - Región Costa: 1 Esmeraldas, 2 Manabí, 3 Guayas, 4 Los Ríos, 5 El Oro.
 - Región Sierra: 6 Carchi, 7 Imbabura, 8 Pichincha, 9 Cotopaxi, 10 Tungurahua, 11 Bolívar, 12 Chimborazo, 13 Cañar, 14 Azuay, 15 Loja.
 - Región Oriente: 16 Napo, 17 Pastaza, 18 Morona Santiago, 19 Zamora Chinchipe.

BIBLIOGRAFÍA

CUNILL, P. (1978). **La América Andina**. Ariel, Barcelona.

GARCÍA, R; CORDERO, F.; IZQUIERDO, A. (1987). **Economía y Geografía del subdesarrollo en América Latina**. Fondo de Cultura Económica, México.

DELER, J. P. (1983). "El manejo del espacio en Ecuador". **Geografía Básica del Ecuador**. Tomo I, I. G. M. Quito.

PÁEZ MOLESTINA (1985). **Población y desarrollo socioeconómico en Ecuador**. CEPAL. C. D. S.

SAINT GEOURS, Y (1986). "Evolution demographique de l'Equateur". **Colloques et Seminaires, 250^e anniversaire de la premiere mission géodesique**. Quito, Ed. de L'Osrom, Paris 1989.

TODARO, Michael (1988). **El desarrollo económico del tercer mundo**. Alianza Universidad, Madrid.

WOLF, Teodoro (1982). **Geografía del Ecuador**. Quito.

CELADE, 1972.

CEPAL, 1974.

INEC, 1980-82. Banco Central de Ecuador.

CONADE, 1984.

Population Reference Bureau, 1984. World Population Data Sect. **Demographic Yearbook, 1984**.

ONU, 1985.